

gundo viaje, y *El Pueblo Gallego* ha sido con seguridad su amigo Francisco Luis Bernárdez.

Pero la continuidad de la colaboración de Borges con el periódico de Vigo se interrumpió porque, a fines de mayo de 1924, es decir cinco meses después de constituirse en periodista estrella del recién aparecido *El Pueblo Gallego*, Paco Bernárdez, por razones que desconocemos, abandonó el periódico de Vigo y posiblemente la ciudad gallega, para continuar su segunda aventura española que concluiría a fines de ese año.

Durante éste, su segundo período español, Bernárdez que colaboró con las revistas gallegas de vanguardia *Alfar* y *Ronsel*, y escribió y publicó sus tres primeros libros de poemas: *Orto*, el que –posiblemente por su equívoco nombre– muchas veces excluyó de su *curriculum* de funcionario público<sup>6</sup> y *Bazar*, ambos de 1922.

En 1923, todavía durante la segunda estancia en España, Bernárdez publica *Kindergarten*, preciosamente ilustrado por el galleguista Cándido Fernández Mazas, quien con el dibujo a color de dos niños fuera de cuadro –a la manera de *El Perro* de Goya– consiguió realizar una de las tapas más emblemáticas de la vanguardia hispanoargentina. Dividido en cuatro capítulos: el primero, del mismo nombre del libro, no tiene destinatario; *Libro de estampas* está dedicado a Díez-Canedo y *Novias niñas* a Eugenio Montes, ambos del movimiento nacionalista gallego, y *El cuarto de juguetes*, al argentino Fernández Moreno.

Estos libros, aunque fueran erráticamente mencionados en su bibliografía, nunca fueron reeditados. Sin embargo, ese segundo período español, como el primero de su niñez en Orense, dejó una huella indeleble en la formación intelectual de Bernárdez. Treinta años después, en 1952, el autor de *Kindergarten* daría una conferencia sobre el desarrollo de la lengua gallega<sup>7</sup>, usando en forma correctísima el idio-

<sup>6</sup> Bernárdez fue funcionario del Servicio Exterior Argentino desde 1955 hasta 1968, en que fue retirado por razones de edad. Sirvió en Madrid, donde tuvo variados conflictos con sus superiores por negarse a mantener relación con los funcionarios del país receptor; después fue Director de Asuntos Culturales y Ministro en las Embajadas en Lisboa y Montevideo. A pesar de sus firmes convicciones antifranquistas, su conducta no fue tan clara respecto de la democracia argentina, ya que se mostró díscolo e indisciplinado durante los gobiernos de Frondizi e Illia, en tanto fuera designado por las autoridades militares de la llamada Revolución Libertadora y ascendió meteóricamente en el período de excepción del Presidente Guido (Fuente: Legajo Personal. Repositorio: Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores).

<sup>7</sup> F.L. Bernárdez y González Carbalho, Discurso encol de Idioma Galego e Idioma y Poesía Gallega. Ediciones Galicia del Centro Gallego de Buenos Aires, 1953.

ma al que se estaba refiriendo –a diferencia de su compañero de velada, González Carbalho, que habló sobre «Idioma y poesía gallega», en castellano.

Bernárdez lo hizo refiriéndose a la formación de la lengua gallega y a las razones políticas que la convirtieron de un idioma culto en uno folclórico, a diferencia del portugués que siguió su camino para llegar a la cúspide con Camoens. Bernárdez adjudica a Rosalía de Castro<sup>8</sup> el mérito de haber rescatado para la poesía el idioma gallego, que luego sería revalorizado por Curros, Pondal, Cabanillas, Nogueira Varela y Castelao.

A diferencia de la gran mayoría sus compañeros de gesta vanguardista rioplatense, que desconocían a la intelectualidad gallega y que identificaban a la porción noroeste del territorio español con una tierra pobre e ignorante de donde venían los inmigrantes, Paco Bernárdez tuvo relación directa con la mayoría de ellos, los contemporáneos suyos y también los pertenecientes a la generación del 98.

Bernárdez describe a la perfección –en la «Semblanza de Castelao», incluida en su libro *Mundo de las Españas*<sup>9</sup>– el movimiento galleguista que atravesó a esas dos generaciones y que el franquismo abortaría: Los representantes del moderno espíritu literario eran ya numerosos en el bello rincón del noroeste de la Península, y la mayoría de ellos había elegido su armoniosa lengua vernácula para expresar artísticamente una inquietud que, tanto en el orden cultural como en la esfera política, se esforzaba por devolver a Galicia su antigua dignidad de nación autónoma y completa. Y así, mientras Vicente Risco y Ramón Otero Pedrayo probaban ejemplarmente la aptitud del dulce idioma de Rosalía para adaptarse a las necesidades expresivas del más serio ensayo filosófico, sociológico y caracterológico, Ramón Cabanillas y Antonio Noriega Varela ampliaban con hondo sentido gallego las formas estilísticas del lenguaje poético de los románticos o ajustaban los tradicionales modos conceptuales de ese lenguaje a las experiencias imprescriptibles de la renovación impuesta al arte por las escuelas herederas del modernismo. Junto a estas cuatro figuras (...) menciona a Eugenio Montes, Rafael Dieste, José Otero Espansandín, Amado Carballo y Manuel Antonio.

El contacto directo con estos intelectuales gallegos, que le sirven a Bernárdez para ilustrar el entorno de Alfonso Castelao –líder de las rei-

<sup>8</sup> F.L. Bernárdez. «Centenario de Rosalía de Castro» en: *Mundo de las Españas*. Losada. Buenos Aires. 1967.

<sup>9</sup> *Op. cit.*

vindicaciones regionales, humorista, escritor y teórico del galleguismo que murió en Buenos Aires en 1950–, así como su temprano conocimiento del idioma, le dieron una comprensión casi sorprendente para la época en que la semblanza fue escrita –posiblemente el mismo año de la muerte de Castelao, aunque ya lo había hecho en *Martín Fierro* número 22– de la cuestión de las nacionalidades en España y, especialmente, de la gallega: «Galicia había sido desconocida y avasallada en sus más elementales derechos, y sobre todo en el que derivaba del dignísimo hecho de haber gozado de organización social y de soberanía política antes que ningún otro reino católico de España. Durante más de cuatro siglos, Galicia había sufrido los nefastos efectos de un centralismo cada vez más absorbente y agotador, al que era indispensable reemplazar cuanto antes por una fórmula de convivencia estatal de las cuatro naciones hispánicas (Castilla, Cataluña, Vasconia y Galicia) pudieran atender por sí mismas sus particulares necesidades interiores y encarar federativamente los problemas relativos a su común destino en el orden internacional»<sup>10</sup>.

Es evidente que el galleguismo de Bernárdez estaba profundamente arraigado en su intelecto y sentimientos, ya que los años del tercer período español, como Consejero Cultural a la Embajada Argentina en Madrid (1955- 1960), en pleno franquismo, no hicieron mella en él. En 1974, cuando con motivo del cincuentenario de *Ronsel* le proponen que escriba un artículo para el número conmemorativo dice, en gallego: «O nacionalismo galego é para mín (primeiro que todo) un gran poema de fe construído por todos nós nun solar ideal en un tempo sin tempo. Non esquezades que a mocidade sempre é capaz de facer estes milagres», lo que revela que él mismo se consideraba parte («por todos nós») de ese movimiento.

Tampoco, en los veinte, había sido condicionado por las amistades ultraístas ya que, durante su segunda estancia en España, en plena efervescencia vanguardista, Bernárdez asiste a la tertulia de Gómez de la Serna –quien prologa su libro *Bazar*– pero también a la de Ramón del Valle-Inclán, en el Café Maxim, aunque el autor de *Divinas palabras* fuese acérrimo enemigo de las huestes de Cansinos Anssens, tal como lo dejaría registrado en *Luces de bohemia*<sup>11</sup>: «Los ultraístas son unos farsantes. El esperpentismo lo ha inventado Goya. Los héroes clásicos

<sup>10</sup> F. L. Bernárdez. «Semblanza de Castelao» en: Mundo de las Españas. *op. cit.*

<sup>11</sup> Ramón del Valle Inclán, *Luces de bohemia, Escena duodécima. Biblioteca Valle Inclán dirigida por Alonso Zamora Vicente para el Círculo de Lectores, Barcelona, 1991.*

han ido a pasear por el Callejón del Gato»— en alusión al paseo donde los espejos cóncavos y convexos deformaban las figuras de los transeúntes.

Don Ramón María, aunque no escribía en gallego, «se alegraba del renacimiento cultural de su tierra. Y creía que no era posible considerarlo sino como la expresión de la voluntad con que uno de los pueblos más antiguos y más diferenciados de España defendía lo mejor de su propia personalidad contra los esfuerzos igualadores de un centralismo cuya secular miopía estaba siendo llevada a la ceguera absoluta por el régimen de Primo de Rivera. Pero Galicia vencería. Galicia terminaría imponiéndose», le habría dicho a Bernárdez en el otoño 1924, según éste registra en «Valle-Inclán en la Puebla de Caramiñal»<sup>12</sup>.

«Porque en ella» (Galicia), continuó el soliloquio Valle Inclán según registra Bernárdez<sup>13</sup>, «había un alma, un alma que, después de haber dado pruebas de su vitalidad espiritual durante centurias y centurias, se revelaba a la sazón en multitud de obras artísticas y literarias, y por sobre todo en la profunda fe con que las nuevas generaciones volvían los ojos hacia lo que por tradición les pertenecía entrañablemente».

Tal vez Bernárdez no sea el escritor rioplatense más español de esta generación, pero seguramente fue el más gallego.

<sup>12</sup> F.L. Bernárdez. «Valle Inclán en Puebla del Caramiñal» en: Mundo de las Españas. *Op. cit.*

<sup>13</sup> Igual que 12.